

---

## ESPACIO URBANO Y EPIGRAFÍA ROMANA EN LA BARCELONA DEL SIGLO XVI. LOS PEDESTALES DE LUCIUS LICINIUS SURA SEGÚN EL REGISTRO DE JERONI PUJADES

**Alejandra Guzman Almagro**

Departament de Filologia Clàssica, Filologia Romànica i Filologia Semítica  
Facultat de Filologia  
Universitat de Barcelona  
aguzman@ub.edu

Recibido: 9 de abril de 2019; Revisado: 17 de octubre de 2019; Aceptado: 30 de octubre de 2019

---

### **Espacio urbano y epigrafía romana en la Barcelona del siglo XVI. Los pedestales de Lucius Licinius Sura según el registro de Jeroni Pujades (Resumen)**

En el presente trabajo se analiza la fortuna de una serie de inscripciones romanas dedicadas a *Lucius Licinius Sura*, liberto y *accensus* de Licinio Sura, el importante cónsul amigo de Trajano. En concreto, analizamos las siete inscripciones, sitas en Barcelona, que copió el historiador Jeroni Pujades en su *Coronica General del Principat de Cathalunya*, publicada en 1609. Nuestro objetivo es configurar el espacio urbano donde se situaron estas inscripciones, así como trazar un recorrido de transmisión de los textos a través de los registros modernos. Con ello, será posible ofrecer una imagen de la integración del patrimonio antiguo en el paisaje urbano del siglo XVI y su reconocimiento como tal.

**Palabras clave:** Epigrafía romana, Barcelona en el siglo XVI, anticuarios, Jeroni Pujades.

---

### **Urban space and roman epigraphy in 16<sup>th</sup> Century Barcelona. The bases of Lucius Licinius Sura according to Jeronimo Pujades copies (Abstract)**

This contribution analyses the history of a series of Roman inscriptions located in Barcelona that mention *Lucius Licinius Secundus, accensus* (person in charge under magistrates) of Lucius Licinius Sura, the important consul under the emperor Trajan. We will assess the seven inscriptions copied by the historian Jeroni Pujades in the *Coronica General del Principat de Cathalunya*, published in 1609. The scope is to configure the urban space in which these antiquities were located and to follow the lines of transmission through the modern records. By doing so, we will offer an overview of the value of ancient heritage in 16<sup>th</sup> century and its integration into the urban landscape.

**Keywords:** Roman epigraphy, 16th century Barcelona, antiquarians, Jeroni Pujades.

---

A partir del siglo XV y en los dos siglos siguientes, las antigüedades centraron la atención de los humanistas de toda Europa. En concreto, las inscripciones romanas ocuparon un lugar en la investigación anticuaria ya que contenían información valiosa sobre el pasado. Las recopilaciones de inscripciones antiguas (llamadas *syllogai*) proliferaron durante el siglo XVI en adelante y se conservan tanto en manuscritos como en formato impreso, por lo que su circulación fue muy amplia. Por otro lado, las inscripciones romanas no se anotaron únicamente en *syllogai* epigráficas sino que con frecuencia se incluyeron en obras históricas (sobre todo en torno a un territorio o ciudad) o en comentarios a autores clásicos. La bibliografía a propósito de este tema es muy abundante, y en las últimas décadas la historia de la investigación epigráfica se ha desarrollado hasta constituir una línea de investigación propia más allá de la epigrafía, la historia o la filología<sup>1</sup>. Nosotros nos centraremos aquí en un aspecto del estudio de la actividad anticuaria, menos evidente *a priori*, como es el de la información que ofrecen los registros de epigrafía para configurar los espacios urbanos medievales y modernos<sup>2</sup>. El objetivo es doble: por un lado, analizaremos el paisaje arqueológico de Barcelona en la primera modernidad y, por otro lado, valoraremos su repercusión y su transmisión en los anticuarios a partir del Renacimiento. La fuente principal de información serán los testimonios proporcionados por el historiador barcelonés Jeroni Pujades, que vivió a caballo entre los siglos XVI y XVII y que vio directamente las inscripciones barcelonesas.

Las antigüedades romanas de Barcelona se reconocieron como tales al menos desde el siglo XV. El espacio arqueológico antiguo estaba concentrado prácticamente en su totalidad dentro del entramado urbano intramuros, y, por lo tanto, convivía con la ciudad medieval y renacentista<sup>3</sup>. Por este motivo, en las diferentes ampliaciones del perímetro urbano que tuvieron lugar durante la Edad Media y las sucesivas refacciones de las murallas, hubo una cierta dispersión de los elementos romanos, que tuvieron una relativa “movilidad”. En épocas tempranas de modificación urbana ya habrían salido a la luz piezas de gran envergadura, como los pedestales de piedra

1 De modo general, citaremos la obra “fundacional” de Weiss, 1968. Véase además, para Roma, Stenhouse, 2005. Para el caso de la península ibérica véase Gimeno, 1997.

2 La reconstrucción de paisajes arqueológicos en época medieval y moderna se ha investigado sobre todo para la ciudad de Roma. De hecho, el recorrido arqueológico por la Ciudad Eterna se inició en el siglo XV, culminando en obras impresas como la de Ulisse Aldovrandi, *Delle statue antiche che per tutta Roma, in diversi luoghi, e case, si veggono* (en L. Mauro, *Le Antichità della Città di Roma*, Venecia, 1556). Cf. Cantino, 1985, 171-217. Stenhouse, 2005

En el caso de otros territorios, y por aproximación a nuestro objeto de estudio, citaremos las aproximaciones a la arqueología de la Tarragona moderna: véase, Remolà, 2007 y recientemente Gorostidi, 2017 (a la que agradecemos el acceso a su trabajo, aún en prensa). Para la reconstrucción de un espacio arqueológico concreto en la Tarragona del siglo XVI cf. Mayer, 1998. Para la reconstrucción del paisaje arqueológico de Barcelona se han llevado a cabo estudios sobre coleccionismo, como los dedicados a la Casa de l’Ardiaca, cf. Garcia i Sastre, 1997, 73-75.

3 El presente trabajo está enfocado hacia la información epigráfica en un testimonio moderno, por lo que obviaremos la información relativa a los estudios arqueológicos en torno a la antigua ciudad romana. Para la información topográfica urbana (antigua y moderna), remitimos a la Carta Arqueológica de Barcelona, disponible en: [www.cartarqueologica.bcn.cat](http://www.cartarqueologica.bcn.cat). En este mismo sitio se detallan las intervenciones arqueológicas más recientes y se remite a la bibliografía actualizada.

dedicados a personajes romanos ilustres que adornaban el fórum romano<sup>4</sup>, algunos de los cuales ya fueron reutilizados en la tardo-antigüedad. No obstante, mientras que muchas piezas arqueológicas se reaprovecharon como material de construcción (en especial los soportes cúbicos de relativa envergadura), otras piezas quedaron a la intemperie o se reubicaron en casas con usos espurios (como veremos, los pedestales que trataremos sirvieron comúnmente de estribo para subir a caballo).

Por otro lado, la ubicación en casas nobles y de particulares no sólo respondía a fines constructivos. Ya en el siglo XV, emergió en Barcelona un “coleccionismo” anticuario, o al menos un reconocimiento del valor de “lo antiguo”. Tal es el caso del humanista y archidiácono mayor de la catedral de Barcelona Lluís Desplà (1444-1524), quien tuvo en el jardín de su palacio (*Casa de l'Ardiaca*) una colección de arte y antigüedades<sup>5</sup>. Otro ejemplo es el de la casa de la familia Requesens (actual Palau Requesens, sede de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona), que fue construido en el lienzo de la muralla aprovechando una de las torres antiguas. Tenía en su entrada un pedestal romano de mármol, haciendo esquina con el muro exterior de la casa. Los Requesens exhibieron el pedestal a los visitantes, y los más interesados por las antigüedades registraron la inscripción, la dibujaron y la estudiaron desde el siglo XV<sup>6</sup>.

Hubo inscripciones que permanecieron a la intemperie, o bien fueron reubicadas en casas de menor representación pública, por lo que no recibieron atención más allá del interés de los eruditos. Ello derivó en su descuido y, en el mejor de los casos, fueron usadas como pilas o bancos improvisados, hasta su total desaparición. De hecho, los anticuarios de principios del siglo XVII ya registraron inscripciones fragmentadas, muy deterioradas o desaparecidas.

## Antecedentes

Los primeros estudios humanísticos sobre la antigua *Barcino* comienzan a desarrollarse durante la segunda mitad del siglo XV<sup>7</sup>. El jurista Jeroni Pau (c. 1440 – c. 1497) redactó la primera obra historiográfica sobre el pasado romano de Barcelona. La tituló *Barcino* y se publicó en 1491<sup>8</sup>. Pau trató de algunas inscripciones barcelonesas que estaban visibles en su tiempo, aunque no las copió íntegramente<sup>9</sup>. Su primo, Pere Miquel Carbonell (143 – 1517), fue notario y archivero de Fernando el Católico,

4 Beltrán de Heredia, 2015, 126-146.

5 Duran i Sampere, 1973, 401-418.

6 La inscripción corresponde al número 4514 del segundo volumen del *Corpus Inscriptionum Latinarum* (en adelante CIL II) = *Inscriptions Romaines de Catalogne* (en adelante IRC IV), n. 45. Estaba en una esquina exterior de la casa, en la confluencia de la calle Hércules, hasta su traslado al Museo Arqueológico (n. inv. 19005).

7 Un recorrido completo por los autores y las obras sobre *Barcino* puede encontrarse en la introducción del volumen II del *Corpus Inscriptionum Latinarum* (= CIL), p. 600 y en la introducción del volumen IV de *Inscriptions Romaines de Catalogne* (= IRC IV), pp. 17-18. Guzmán Almagro, 2008, 15-20.

8 Villalonga, 1986, 21-26 y para la epigrafía Vilallonga, 2003, 149-160.

9 Espluga, 2011, 267-280

y colaboró con Pau en su labor anticuaria. Él mismo recogió inscripciones romanas de diversos territorios en varios manuscritos. Carbonell es una fuente excepcional para la epigrafía barcelonesa, tanto por su cronología tan temprana como por haber visto las inscripciones *in situ*. En esta misma época, las inscripciones de *Barcino* (y de *Hispania* en general) aparecen en las recopilaciones de humanistas italianos, pioneros en la “investigación” epigráfica. Encontramos inscripciones de Barcelona en las recopilaciones manuscritas del veronés Fra Giocondo (1433 – 1515) en las de Fabrizio Ferrarini (m. 1492), seguramente a través de los materiales anticuarios hispanos (como los de Jeroni Pau y Carbonell). Como estas primeras recopilaciones italianas no guardan una relación directa con el espacio urbano de la ciudad, las dejaremos al margen.

A principios del siglo XVI destacan tres viajeros que recopilaban epigrafía barcelonesa *in situ*. El primero fue Mariangelo Accursio, quien realizó un viaje de Barcelona a Tarragona hacia 1525 en el que copió inscripciones de la ciudad<sup>10</sup>. Gaspar de Castro realizó una breve estancia en la ciudad antes de los años 40, y en su recopilación de inscripciones hizo algunos dibujos de las piezas, que también vio *in situ*. Alrededor de 1533, Nikolaus Wagener, *Mameranus*, caballero luxemburgués de la corte de Carlos V, visitó Barcelona y copió las inscripciones romanas expuestas en calles y edificios. *Mameranus* dedicó un poema encomiástico a la ciudad en el que celebró sus ruinas “dispersas por la ciudad” (*dissiecta per urbem*) y declaró que “copió lo que pudo leer” (*descripsi qua potuere legi*):

*Barcenona quidem fuerit quidque tempore prisco  
id satis inscriptis saxa vatusta docent  
Obvia qua;passim sunt ac disiecta per urbem  
Ex qua quanta olim fuerit Romana potestas  
Ingenium: virtus:consiliumque vides.  
Cumquae vetustatis monumenta ego rara videre  
Ex his descripsi: qua potuere legi.*<sup>11</sup>

Ya en la segunda mitad del siglo XVI señalaremos a dos anticuarios que no sólo copiaron epigrafía barcelonesa, sino que sirvieron de fuente de transmisión para otros humanistas. El primero de estos humanistas fue Lluís Pons d'Icart (c. 1519 – 1578), quien redactó un *Libro de Grandezas de Tarragona* impreso en 1573) y recopiló un gran número de inscripciones de Tarragona, Barcelona y otras localidades en un manuscrito titulado *Epigrammata antiquae urbis Tarraconensis*, datado en la década

10 Para las inscripciones hispanas de Accursio cf. Dupré, 1992; Deswarte-Rosa, 2012.

11 Traducción: “Lo que fue Barcelona en otro tiempo / bien lo muestran las viejas piedras/ que andan expuestas y diseminadas por la Ciudad/ Verás a través de ellas el poderío, el ingenio y las virtudes romanas/ / Lo que viera yo de extraordinario en los monumentos lo describí según pude leerlo”. Ed. *Ons Hémecht Verein für luxemburger Geschichte. Literatur und Kunst*, Luxemburgo, 1912, p. 298.

de los años 70<sup>12</sup>. Las copias manuscritas de Pons fueron utilizadas por otros eruditos, tanto contemporáneos como posteriores, por lo que contribuyó a la difusión de la epigrafía barcelonesa. La segunda fuente es Antonio Agustín, arzobispo de Tarragona e ilustre anticuario a quien se le atribuyen varios manuscritos con copias epigráficas. Uno de los manuscritos relacionados con el arzobispo recoge un buen número de inscripciones de Barcelona, aunque depende en gran medida de las fuentes anteriores, como el citado Carbonell o el propio Pons d'Icart<sup>13</sup>. Finalmente, los materiales de Agustín fueron utilizados por otros eruditos de toda Europa, como el *corpus* del anticuario flamenco Janus Gruterus, impreso en 1602, y aceptado comúnmente como el primer gran compendio de epigrafía romana<sup>14</sup>.

## Jeróni Pujades y la epigrafía de Barcelona

Jeróni Pujades (Barcelona, 1568 - Castelló d'Empúries 1635) fue un historiador y jurista barcelonés autor de una *Crònica del Principat de Catalunya* publicada en 1609 en la que incluyó inscripciones romanas para ilustrar el pasado de las principales ciudades catalanas<sup>15</sup>. Aunque se sirvió de las fuentes históricas y anticuarias anteriores y contemporáneas, para el caso de las inscripciones de Barcelona su acceso fue directo. Por lo tanto, su testimonio resulta de gran valor para la reconstrucción del paisaje arqueológico de la ciudad, ya que reflexionó sobre el estado de las piezas y su situación en el espacio moderno. En este sentido, Pujades destacó por las digresiones sobre la arqueología que era visible en su tiempo y ofrece numerosos datos sobre la topografía de finales del XVI. La intuición del erudito lo llevó a teorizar sobre los lugares romanos más destacados (templos, acueductos, vías), que estarían emplazados como base de las construcciones medievales y modernas: "*les més vegades solian ser los edificis Romans, allí hont vuy se troban les pedres antigues: que son conegudes mes per pratiga y experiencia, que per fundamental sciencia*"<sup>16</sup>.

12 Se conserva en la biblioteca Herzog August de Wolfenbüttel, ms. Cod. Guelf. 20.11 Aug. 4'. Cf. E. Duran, 1984, 40-43; Massó, 1985, 92-98 y 1989, 83-108. La Biblioteca de Catalunya conserva una segunda parte del manuscrito de Wolfenbüttel, el ms. 1779, que bajo el título Epigrammata Tarraconsensia incluye un índice comentado del vocabulario contenido en las inscripciones del primer volumen y ampliado en el siglo XVII por el sobrino de Pons d'Icart, Francesc Pons de Castellví.

13 Ms. Biblioteca Universitaria de Barcelona 858, *Inscriptiones in laudem antiquorum imperatorum et aliorum virorum illustrium*. Cf. Guzmán Almagro, 2008, 20-21.

14 *Inscriptiones antiquae totius orbis romani, in absolutissimum corpus redactae*, Heidelberg, 1602- Gruterus fue el primer compilador de epigrafía romana siguiendo criterios de análisis modernos. Para su corpus, que comprendía las inscripciones romanas de Europa conocidas hasta la fecha, utilizó numerosos materiales epigráficos de los humanistas de su entorno.

15 La *Coronica...* se redactó en catalán y se imprimió en 1609. Como varios estudios han señalado, la traducción castellana, auspiciada por Torres Amat y Próspero de Bofarull y publicada en 1829, fue realizada por el propio Pujades, y es más extensa y detallada que la versión original catalana. Cf. Miralles, 2010, con un estudio de las ediciones y versiones y Miralles, 2002, 223-272. Para la epigrafía, cf. Espluga, Mayer, Guzmán Almagro, 2003.

16 *Coronica*, III, 76.

Hay que añadir que Pujades sería la fuente de transmisión de la epigrafía de Barcelona para eruditos posteriores y quizás contemporáneos. En el primer caso, está el historiador Rafael de Cervera (? – c. 1638). Cervera fue embajador de Felipe IV en Barcelona y redactó unos *Discursos históricos de la fundación y nombre de la insigne ciudad de Barcelona* hacia 1633 (fecha indicada en la obra) y que no llegaron a publicarse<sup>17</sup>. En el segundo caso, encontramos a Josep Finestres, quien redactó una *syllogue* de inscripciones romanas de Cataluña publicada en 1762 donde ya hay inscripciones ilegibles y desaparecidas<sup>18</sup>.

## Los “Licinios” al descubierto

El foro de la *Barcino* romana albergaba monumentos de representación de los principales personajes de la ciudad. Lucio Licinio Secundo fue un liberto y *accensus* (cargo de auxiliar) de Lucio Licinio Sura, influyente cónsul de época de Trajano<sup>19</sup>. De Lucio Secundo se erigieron más de una veintena de monumentos compuestos de pedestal y estatua, algunos de los cuales se conservan únicamente por los testimonios de época moderna.

A finales del siglo XVI, se conocían al menos siete pedestales con inscripciones dedicatorias a este personaje, los cuales estaban diseminados en distintas áreas de la ciudad. Pujades copió los textos epigráficos ellos e incluso dibujó las piezas siguiendo un orden de conservación<sup>20</sup>.

1. La inscripción más legible e íntegra en su época (CIL II, 4539 = IRC IV 90) era un pedestal con un texto honorífico dedicado por colegio de seviros Augustales (relacionados con el culto imperial) a Licinio Secundo. La razón de su buen estado en el siglo XVI se debía a que estaba en el interior de una iglesia, en concreto, en Santa María del Pino: “*en la capella dels Sancts Llorenç, Clement, Ramon y Iacinto, bax la ara del altar*”<sup>21</sup>. El área de Santa María del Pino se encontraba fuera de la muralla romana, por lo que el pedestal habría sido trasladado hasta la ampliación urbana medieval con fines constructivos. Si bien hay constancia de la erección del templo en el siglo X, la capilla de San Clemente y San Lorenzo está documentada en el año 1321, por lo que quizás el pedestal se llevó allí en ese momento para ser utilizado

17 Se conservan manuscritos en dos volúmenes en la Biblioteca Nacional de Francia, ms. esp. 121-122. Para Cervera, Genís i Mas, 2012.

18 *Sylloge inscriptionum romanorum quae in principatu Catalauniae vel exstant vel aliquando extiterunt / notis et observationibus illustratarum D.D. Josepho Finestres et de Monsalvo ...: cum variis indicibus congruentibus*. Cervera. 1762.

19 Rodà, 1970. Véase IRC I 125 i IRC IV, 83-104, p. 163-188.

20 Mayer, 2011-2012, 283-284.

21 *Coronica...*, 170. En la versión castellana (1802, libro IV, cap. 29, p. 71): “Esta inscripción es la mas íntegra, porque la piedra está mas entera que las otras. T por esto la he puesto la primera, para que facilite la inteligencia de lo que he escrito hasta aquí en este asunto, y de las otras semejantes que se siguen. Pues si bien todas están esculpidas en mármol, ésta se ha conservado mejor que las otras; porque está en sitio mas proporcionado, que es en la iglesia parroquial de Ntra. Sra. del Pino en la capilla de los santos Lorenzo, Clemente, Ramon y Jacinto; debajo del Ara, donde se vé alzando el frontal que de ordinario la tiene cubierta.”

como base del altar. El historiador barcelonés contemporáneo a Pujades, Rafael de Cervera, indica (1633) que la inscripción: “estaba a la puerta de la iglesia”, y no resguardada en el altar, como dice Pujades. Por eso, es posible que Cervera no viera la pieza directamente, o bien que ya hubiera desaparecido en la segunda década del 1600<sup>22</sup>.

2. La segunda inscripción (CIL II 4546 = IRC IV, 98 = IRC V, p. 113) fue dedicada a Licinio Secundo por un su amigo Marcus Paullus Paullinus. A finales del siglo XVI se encontraba en plena calle, en concreto en la vía que discurría desde el Portal del Ángel a la desaparecida plaza de Santa Ana, junto a la casa de los “Clasquerins” (según indican los registros). De hecho, la inscripción era conocida desde finales del siglo XV y Mariangelo Accursio (1525), la documentó igualmente en la casa Clasquerí. Medio siglo después, el anticuario de Tarragona Lluís Ponç d’Icart indicó que se hallaba “cerca” (*a prop*) del Portal del Ángel, en la casa de micer “Tarrados”<sup>23</sup>. Pujades explicita la inscripción estaba en plena calle: “*basta que está en lo carrer, prou vistosa*”<sup>24</sup>. Rafael de Cervera (1633), indica que estaba en la casa de “Don Garau de Guardiola, en la plaza de Santa Ana”<sup>25</sup>. Se conserva en el Museo Arqueológico (n. inv. 7560).

3. La tercera inscripción de la serie (CIL II, 4545 = IRC IV, 97) fue movida de su espacio original en el foro romano hasta la zona sur de la ciudad, en la calle Regomir, y se reutilizó como material de construcción. De este modo, quedó encastrada en el muro de una casa particular, que en época de Pujades pertenecía a un cerrajero: “*abans de arribar a la capella de Sant Cristophol. Está ficada y perpetuada en lo canto que fa la casa del mestre Torres manya,*<sup>26</sup> *a un carreró, que del Regomir pasa y entra a la casa gran dels Gualbes*”<sup>27</sup>.

La actual calle Regomir discurría en época romana, correspondía, a un tramo del *decumanus maximus*, y discurría hacia el suroeste<sup>28</sup>. En época romana era un área destinada al comercio y también se han hallado restos de una *domus* en las proximidades. A finales del siglo XIV y en época moderna, la zona albergaba algunas casas importantes como la de la familia Gualbes, establecida allí desde 1350 y hasta

22 La serie de pedestales copiada por Cervera ocupa los folios 187- 189 del primer volumen de los *Discursos*.

23 Ms. Wolfembüttel, fol. 101r. Acaso un miembro de la misma familia Clasquerí si atendemos a que la familia Terrades, clan de *ciutadans honrats* de Barcelona, se emparentaron con los Clasquerí en el siglo XVI.

24 *Coronica*, p. 170v.

25 Es la misma casa Clasquerí del siglo XV y Terrades del XVI, ya que Guerau de Guardiola y Ferrer (1635) perteneció a la familia Terrades. Fue maestro racional de Barcelona en la segunda década del siglo XVII.

26 No hemos identificado a este personaje. Manyà (escrito en mayúscula en el original), designa en catalán el oficio de cerrajero.

27 *Coronica*, p. 171. La versión castellana es más extensa en cuanto a la conservación de la pieza y Pujades se admira de que un cerrajero haya tenido la consideración de conservarla (IV. 29): “Y es de alabar la curiosidad y cuidado que ha tenido en procurar la conservación de ella, tan bien como allí se puede ver; y mejor que otros, á quienes mas bien tocaba el estimar y cuidar de algunas que señalaremos en el discurso de esta Obra.”

28 Beltran de Heredia, 2001.

el siglo XVIII. La pieza “soportó” los avatares del tiempo y aunque la casa fue derribada a finales del siglo XX, el pedestal no se movió del complejo del Regomir – casa Gualbes, ya que actualmente se encuentra en el centro cívico “Pati Llimona” sito en dicha calle, expuesta con el resto de vestigios arqueológicos<sup>29</sup>. (figura 1).

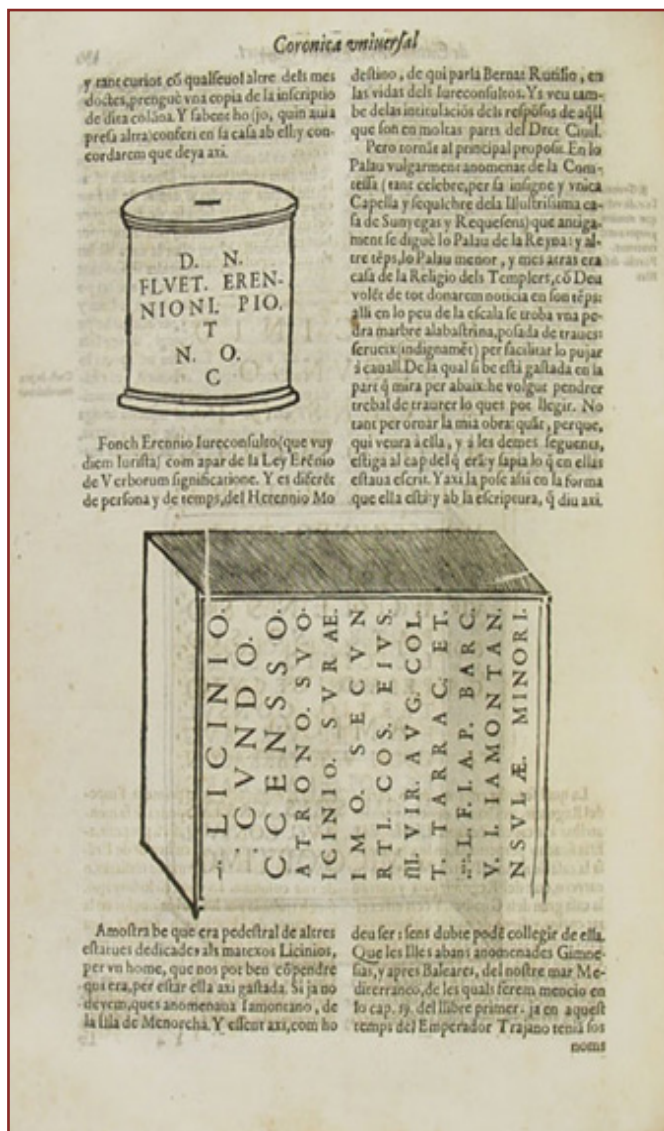


Figura 1. Coronica (inscripción n. 4)

4. La cuarta inscripción (CIL II, 4538 = IRC IV, 89) estaba en el Palacio Real Menor o Palacio de la Reina, conocido también desde tiempos de Pujadas como el “Palacio de la Condesa”. El palacio fue destruido en el siglo XIX y su perímetro se correspondía con a la actual calle Ataulfo, paralela a la de Regomir a la altura de plaza de San Miguel. La pieza debía de estar en la entrada del palacio, ya que yacía sobre uno

29 En el año 1973, cuando Sebastià Mariner publicó las *Inscripciones Romanas* de Barcelona, estaba: “Empotrada en la casa de la calle del Regomir, esquina derecha la de San Simplicio”.



de sus laterales y era utilizada como escalón para subir a caballo (“indignamente”, según señala Pujades)<sup>30</sup>.

5. La quinta pieza (CIL II, 4532 = IRC IV, 92), fue igualmente una dedicatoria honorífica de personajes locales a Licinio Secundo. Se conocía registrada desde el siglo XV, cuando las fuentes como Pere Miquel Carbonell la situaban en la calle Regomir. En concreto, Carbonell la ubicaba en la casa de Berenguer Sayol<sup>31</sup>, cerca de la iglesia de San Miguel y Pujades en la fuente de San Miguel (cercana a la iglesia). Por lo tanto, a finales del siglo XVI el pedestal estaba a la intemperie y se utilizaba para subir a caballo. Está desaparecida al menos desde el siglo XVIII.

6. La sexta pieza (CIL II, 4547 = IRC IV, 99) estaba en la calle de Sant Doménec, en lo que fuera en otro tiempo barrio judío o *Call*: “*en casa de un particular, la segona porta a ma esquerra qui entra per lo cap del carrer, que dona en lo Call Major. Está al peu de l'escala, servint del propi ofici que els altres*”<sup>32</sup>. Por este motivo, Pujades la copia del revés, que es el modo en el que la contempla el visitante (figura 2).



Figura 2. *Coronica* (inscripción n. 6)

30 La versión castellana deja implícita una cierta voluntad por parte de Pujades de que el viajero que visite el palacio pueda interpretar y valorar justamente la pieza: “allí al pié de la escalera se halla una piedra de mármol alabastrino puesta de través, que sirve (indignamente) de estribo para subir á caballo: De la cual aunque está desmoronada por la parte de abajo me he tomado el trabajo de copiar lo que he podido leer, no tanto para adornar esta Obra, cuanto porque quien verá esta piedra y las demás siguientes, comprenda lo que era, y sepa lo que en ellas estaba escrito”.

31 Acaso un ciudadano del mismo nombre documentado hacia 1460 que había tomado parte en la recuperación de la bandera de Barcelona en 1462.

32 Es decir, como estribo para subir a caballo.



Figura 3. Mapa de Barcelona con el trazado de la muralla romana (en amarillo), el espacio del fórum de Barcino donde se emplazarían los pedestales (en azul) y la localización de las inscripciones en época de Pujades (numeración nuestra).

Fuente: Carta Arqueològica de Barcelona: <http://cartaarqueologica.bcn.cat/736> [12/02/2019]

Este pedestal estaba en el área noroeste (en el otro extremo de la ciudad moderna), y probablemente su recorrido fue menor que el del resto de la serie, ya que el antiguo foro romano era próximo a esa zona. Como otras de la serie, estaba expuesta y se usaba para subir a caballo. Cervera la situó “en una casa de la calle de Santo Domingo”, e indicó que estaba tan gastada que apenas se podía leer. En el siglo XVIII ya había desaparecido.

7. La última inscripción de Lucio Licinio Secundo que recoge Pujades (CIL II, 4541 = IRC IV, 93) se encontró en las obras llevadas a cabo en el 1601 en el convento de San Francisco, en concreto en la iglesia de San Nicolás. El convento estaba en la parte más septentrional de la ciudad, en el frente marítimo (entre el actual edificio del gobierno militar y la plaza Duque de Medinaceli). Precisamente, las obras fue-

ron llevadas a cabo por los daños causados por el mar. La pieza, pues, habría sido desplazada desde el área central intramuros para la construcción del complejo en el siglo XIII. El testimonio del historiador es muy valioso porque fue testigo en primera persona del hallazgo y también porque reflexionó sobre el valor conferido a las antigüedades. Según Pujades, él mismo pidió tras el hallazgo que dejaran el pedestal expuesto en un sitio “vistoso”. Sin embargo, no lo consiguió, y: *“Occupats en tanta cosa de importancia, com los sol pasar entre mans, descydarene y la pedra resta com estava”*<sup>33</sup>.

La pieza está desaparecida desde el siglo XVII. Sin duda, Pujades no solo describió la antigua ciudad romana que yacía bajo su ciudad, sino que trazó un recorrido por los restos arqueológicos en base al territorio moderno. La serie de pedestales dedicada a Licinio Secundo es un buen ejemplo de ello, puesto que Pujades no sólo localizó las piezas de la forma más precisa, sino que reflexionó sobre su estado de conservación e incluso las dibujó de la forma en las que el observador podía encontrarlas, algo novedoso y casi distintivo del erudito barcelonés, quizás el primer anticuario con sentido de “paisaje arqueológico”.

Inscripción	Localización Pujades	Tradicición	Estado actual
1 CIL II, 4539 = IRC IV 90	En Santa María del Pino, sosteniendo el altar de S. Lorenzo	En el mismo lugar, pero en la puerta (según Cervera, en 1633)	Perdida al menos desde el siglo XVII
2 CIL II, 4546 = IRC IV, 98 = IRC V, p. 113	Entre Portal del Angel y la Plaza de Santa Ana, en la calle	En la Casa Clasquerí (a finales del XV); en el Portal del Ángel (s. XVII)	MACB
CIL II, 4545 IRC IV, 97	Calle Regomir, en casa particular cerca de la capilla de S. Cristóbal	En el mismo lugar desde la segunda mitad del s. XVI	<i>in situ</i> (Pati Llimona)
4 CIL II, 4538 IRC IV 89	Palacio Real Menor, en la calle (actual c/ Ataulfo)	Conocida en el mismo lugar desde finales del siglo XV. Se indica “la escalera”	Perdida desde el s. XVII

33 En su versión castellana (IV. 29, 25): “En el año seiscientos uno, estando yo trabajando en esta Corónica, se renovaban en esta ciudad las murallas que el mar había derruido; y haciendo el cimientto para la obra, volviendo á salir la muralla, como allí batía el mar se descubrió un pié de edificio de la iglesia de San Nicolás del convento de los Padres Menores del Serafico de San Francisco, en cuyo pié figuraba un grande puntal, y en él había una piedra de mármol alabastrino tan fresco y tan hermoso como si entonces se hubiera puesto. Avisámelo el Doctor Gervasio Gori maestro en artes y doctor en medicina, que en aquel año era obrero de la ciudad, y tenía á su cargo aquella obra. Le dije que, pues tenía allí la Maestranza, hiciera sacar aquella piedra, que no era digna de sepultarse sino de eterna vida; pues se havia hecho para perpetuar la memoria de los Licinios: y no lo quiso hacer (yo no sé por qué): Fui a los Magníficos Consellers de aquel año y les supliqué diesen orden al Obrero, para que la hiciera quitar de donde estaba y poner en parte vistosa. Pero como sin duda estarían ocupados en cosas de importancia, se descuidaron y yo no volví á solicitarlos, y la piedra se quedó como se estaba”.

5 CIL II, 4532 IRC IV 92	Regomir, en el acceso a una casa particular, cenca de la fuente de S. Miguel	Conocida desde el siglo XV (casa de Berenguer Sayol)	Desaparecida al menos desde el s. XVIII
6 CIL II, 4547 IRC IV 99	San Domingo del Call, cerca de la escalera de entrada de una casa	Conocida desde el s. XVI	Perdida desde el siglo XVII
7 CIL II, 4541 IRC IV 93	En el convento de los Franciscanos (extramuros, zona marítima)	Descubierta en 1601.	Perdida al menos desde el siglo XVII

Cuadro general: Los pedestales de Lucio Licinio según el registro de Jeroni Pujades

## Bibliografía

- BARÓ, Xavier. Algunes fonts utilitzades per Jeroni Pujades (1568-1635) en l'elaboració de la seva crònica. *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona* 53 2011-2012, p. 245-264.
- BELTRAN DE HEREDIA, Julia. *De Barcino a Barcinona. S. I - VII*. Barcelona. Ajuntament de Barcelona. 2001
- BELTRÁN DE HEREDIA, Julia. Novetats sobre el Fòrum de Barcino: la Cúria i altres edificis públics. *Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona*, Època II, n. 11. 2015, p. 126-146.
- CANTINO, Gisela. Archeologia e archeologie. *Il rapporto con l'antico fra mito, arte e ricerca, Memoria dell'antico nell'arte italiana. I. L'uso dei classici*, Turín: Einaudi, 1985, p. 171-217.
- Corpus Inscriptionum Latinarum* = HUBNER, E. (ed.). *Corpus inscriptionum Latinarum. Volumen II, Inscriptiones Hispaniae Latinae*. Berlín, 1892.
- DESWARTE-ROSA, Sylvie. Le voyage epigraphique de Mariangelo Accursio au Portugal, printemps 1527". En M. Berbara, K.A.E. Enenkel (eds.), *Portuguese Humanism and the Republic of Letters*, Leiden-Boston: Brill, 2015, p. 19-111.
- DUPRÉ, Xavier. Marinagelo Accursio. Un humanista italià a la Catalunya de principis del segle XVI. *Miscel·lània arqueològica a Josep Maria Recasens*, Tarragona: Estarraco, 1992. p. 45-56.
- DURAN, Eulàlia. *Lluís Pons d'Icard y el 'Llibre de les Grandeses de Tarragona'*, Barcelona: Curial. 1984. 290 p.
- DURAN I SANPERE, Antoni. La casa de l'Ardiaca. *Barcelona i la seva història*, Barcelona, 1973, vol. I, p. 401-418.
- ESPLUGA, Xavier. Els interessos epigràfics de l'humanista català Jeroni Pau (+1497), *Studia Philologica Valentina*, 2011, vol. 13. n. 10, p. 267-280.
- ESPLUGA, Xavier. Primeras notas sobre el manuscrito epigráfico 858 de la biblioteca de la Universidad de Barcelona, tradicionalmente atribuido a Antonio Agustín, *ZPE*, 2005, n. 151, p. 269-277.

- ESPLUGA, Xavier, MAYER, Marc, GUZMÁN ALMAGRO, Alejandra. L'epigrafia a la *Corònica* de Jeroni Pujades. *Estudi General, 2003-2004*, n. 23-24, (*Història i llegenda al Renaixement. Actes del IV Col·loqui Internacional 'problemes i mètodes de literatura catalana antiga', Girona, 8-11 de juliol del 2002*), p. 213-22.
- GARCIA i SASTRE, Andrea. *Els museus d'art de Barcelona*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1997. 696 p.
- GENÍS i MAS, Daniel. *La "Història de Catalunya" de Rafael de Cervera*. Girona, 2012, Tesis Doctoral: <http://hdl.handle.net/10803/96917> [19/02/2019].
- GIMENO, Helena. *Historia de la investigación epigráfica en España los siglos XV y XVI*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1997. 279 p.
- GOROSTIDI, Diana. Epigrafia evanescente. Proyecto para la recuperación del paisaje epigráfico de Tarraco. *Congreso Internacional Europa Renascens. Latín y vernáculo en los Siglos de Oro. Homenaje al Profesor Juan Francisco Alcina Rovira (Baeza, 2017)*, en prensa.
- GUZMÁN ALMAGRO, Alejandra. *La tradició de l'epigrafia romana al Renaixement. Patrimoni bibliogràfic català*. Barcelona. Publicacions de l'Abadia de Montserrat. 2008. 102 p.
- GUZMÁN ALMAGRO, Alejandra. *Munus supremum*. La recepción de una inscripción funeraria en la erudición moderna. *Epigraphica*, 2017, n. 79, p. 349-364. *Inscriptions Romaines de Catalogne* = FABRE, G., MAYER, M. RODÀ, I. (eds.), Paris : Diffusion de Boccard, 1997.
- MASSÓ, Jaume. Notes per a una biografia de Lluís Pons d'Icart (1518/20-1578). *Treballs Canongins*. La Canonja, 1985. p. 63-102.
- MASSÓ, Jaume. Notes sobre escultures i inscripcions romanes a la Tarragona dels segles XVI i XVII. *Faventia*, 1989, vol. 11, n. 1, p. 83-108.
- MAYER, Marc. El *hortus* arqueològic de Antonio Agustín según el manuscrito epigráfico de Antonio Povillon. *Didaskalos. Homenaje al profesor Serafín Agud*. Zaragoza: Prensas Universitarias, 1998, p. 217-224.
- MAYER, Marc. Jeroni Pujades: les inscripcions al servei de la patria. *Butlletí de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona*, 2011-2012, n. 53, p. 265-286.
- MIRALLES, Eulàlia. La *Coronica Universal* del Principado de Cataluña de Jeroni Pujades. Una obra interpolada?. *Llengua & Literatura*, 2002, n. 13, p. 223-272.
- MIRALLES, Eulàlia. *Sobre Jeroni Pujades*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 2010 (*Memòries de la Secció Històrico-Arqueològica*, 84).
- REMOLÀ, Josep Antoni. La imatge de Tarraco recuperada. *Catàleg de l'exposició L'Antiguitat clàssica a través dels gravats. Els Piranesi de Montserrat*. Tarragona: Museu Nacional d'Arqueologia de Tarragona, 2007, p. 47-65.
- RODÀ, Isabel. Lucius Licinius Secundus, liberto de Lucio Licinio Sura, *Pyrenae*, 1970, n. 4, p. 167-183.
- STENHOUSE, William. Visitors, Display, and Reception in the Antiquity Collections of Late-Renaissance Rome, *Renaissance Quarterly*, 2005, vol. 58, n. 2, p. 397-434.

- VILALLONGA, Maria Àngela. *Jeroni Pau. Obres*, Barcelona: Curial, 1986. vol. 1. 347 p.
- VILALLONGA, Maria Àngela. Els primers historiadors de la ciutat: Jeroni Pau i Dionís Jeroni Jorba. *Quaderns d'Història* 9, 2003 (*La Barcelona ideal i la Barcelona real en la cultura literària de l'Edat Moderna*), p. 149-160.
- WEISS, Roberto. *The Renaissance discovery of Classical Antiquity*, Oxford: Blackwell Publishers, 1968. 357 p.

© Copyright: Alejandra Guzmán Almagro, 2020

© Copyright: Biblio3W, 2020.

Ficha bibliográfica:

GUZMÁN ALMAGRO, Alejandra. Espacio urbano y epigrafía romana en la Barcelona del siglo XVI. Los pedestales de Lucius Licinius Sura según el registro de Jeroni Puja-des. *Biblio3W Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 5 de enero de 2020, vol. XXV, nº 1.285. [ISSN: 1138-9796]